

ISSN: 2174-7822

REVISTA ELECTRÓNICA DE INVESTIGACIÓN

DOCENCIA Y CREATIVIDAD
ELECTRONIC JOURNAL OF RESEARCH, TEACHING AND CREATIVITY

LA FENOMENOLOGÍA DEL PENSAMIENTO CREATIVO EN MATTHEW LIPMAN

THE PHENOMENOLOGY OF CREATIVE THINKING IN MATTHEW LIPMAN

Juan José Medina Rodríguez
María Isabel Rodríguez Peralta

Centro de Magisterio La Inmaculada, adscrito a la Universidad de Granada, España

Revista Electrónica de Investigación, Docencia y Creatividad
<http://www.revistadocrea.com>

Fecha de recepción: 19 de noviembre de 2017

Fecha de revisión: 30 de marzo de 2018

Fecha de aceptación: 22 de abril de 2018

Medina Rodríguez, J.J. y Rodríguez Peralta, I. (2018). La fenomenología del pensamiento creativo en Matthew Lipman. *Revista Electrónica de Investigación, Docencia y Creatividad*, 6, 105-117.

LA FENOMENOLOGÍA DEL PENSAMIENTO CREATIVO EN MATTHEW LIPMAN

THE PHENOMENOLOGY OF CREATIVE THINKING IN MATTHEW LIPMAN

Juan José Medina Rodríguez, juanjosemedina@eulainmaculada.com

María Isabel Rodríguez Peralta, isabelrodriguez@eulainmaculada.com

Centro de Magisterio La Inmaculada, adscrito a la Universidad de Granada, España

Resumen: Lipman propone, en su programa de filosofía para niños, una inmersión fenomenológica en los procesos de pensamiento para su educación sistemática. El pensamiento creativo debe hacerse compatible con los pensamientos lógico-crítico y cuidadoso-solidario. Ante el desorden, problema o duda el sujeto manifiesta perplejidad, asombro; y es esta situación la que le mueve a resolver esa situación de forma creativa, inventando e investigando posibles respuestas originales, imaginativas, novedosas y que contengan el aspecto principal de toda obra de arte: que tenga una coherencia global interna, sea holístico. De esta forma el pensamiento creativo debe basarse en la independencia y la experimentación para producir trascendiéndose a sí mismo con un resultado expresivo, sorprendente, que multiplica la generación de significados en el sujeto receptor a través de símiles, analogías o metáforas. El pensamiento creativo a través del proceso de investigación debe saber combinar los pensamientos nuevos con los viejos, haciendo que los primeros cobren peso. Es fundamental el aspecto transgresor, desafiante del arte; así como su aspecto mayéutico, potenciador de nuevos significados, nuevas respuestas, nuevas pasiones. La clave educativa del pensamiento creativo está en la comunidad de investigación a través del diálogo colectivo donde el educador contagia, estimula la interacción, la nueva metáfora.

Palabras clave: Pensamiento creativo, fenomenología, educación, investigación.

Abstract: Lipman proposes, in his philosophy program for children, a phenomenological immersion in the processes of thought for his systematic education. Creative thinking must be made compatible with critical-logical and careful-solidary thoughts. Before the disorder, problem or doubt the subject manifests perplexity, wonder; and it is this situation that moves him to solve this situation in a creative way, inventing and investigating possible original, imaginative, novel responses that contain the main aspect of every work of art: that it has a global coherence, whether holistic or holistic. In this way creative thinking must be based on independence and experimentation to produce self-transcending with an expressive, surprising result, which multiplies the generation of meanings in the receiving subject through similes, analogies or metaphors. Creative thinking through the research process should know how to combine the new thoughts with the old ones, causing the former to gain value. The transgressor, defiant aspect of art is fundamental, just as its maieutic aspect, as enhancer of new meanings, new answers, new passions. The educational key of creative thinking lies in the research community through collective dialogue where the educator infects, stimulates interaction, the new metaphor.

Keywords: Creative thinking, phenomenology, education, research.

1. Introducción

Ante la eterna pregunta acerca de cuándo comienza un niño a filosofar, a generar pensamientos, a dialogar, inferir y relacionar ideas sobre el mundo, nos debemos encontrar con el planteamiento de M. Lipman (1922-2010). Entusiasta y filósofo inicialmente en la Universidad de Columbia, promotor de la educación filosófica en los niños y jóvenes.

Si existe un antídoto contra la manipulación de la conciencia, de las ideas y del dogmatismo como condición política o cultural esa es la filosofía como herramienta preventiva. Para él la filosofía es una forma de arte y el arte una forma de filosofía.

A partir de Lipman, la UNESCO ha declarado la necesidad de potenciar y fortalecer el diálogo filosófico-reflexivo en la formación básica. Proveniente de la reflexión filosófica sesuda acaba dedicándose a su aplicación al ámbito escolar. Publicó numerosos libros de reflexión y una especial y sugerente colección de novelas para pensar y especialmente para pensar en común, en la escuela.

Su objetivo más relevante es convertir el aula en una comunidad de investigación, donde los estudiantes deliberan acerca de asuntos filosóficos variados de forma respetuosa, crítica y creativa. Convergen la filosofía de la creatividad, la filosofía del arte, la filosofía de la educación y la filosofía de la infancia.

En 1972 deja la Universidad de Columbia por la de Montclair, en Nueva Jersey, donde se entrega al desarrollo del proyecto de *'filosofía para niños'*. Es significativa su publicación *'Thinking in Education'* (primera edición en 1991 y segunda, revisada, en 2001). Para esta revisión de su aportación acerca del pensamiento creativo, su naturaleza, causas y consecuencias nos remitiremos básicamente a su obra *'Filosofía en el aula'* publicada en inglés en 1988 y en *'El lugar del pensamiento en la educación'*, traducido por Manuela Gómez cuya edición en español recoge los originales de *'Teaching Philosophy on the Eve of the Twenty-First Century'* (1998) y la 2ª edición de *'Thinking in Education'* (2003).

2. Pensamiento trans-activo

Las tres fuentes de la filosofía clásica fueron el Bien, la Belleza y la Verdad; pero muy pronto se pasó de esas fuentes-objetivos a los métodos para alcanzarlos: la práctica (hacer), la poética (crear) y la teórica (pensar-decir). La principal función de la filosofía es el examen correctivo de estos tres métodos.

Es preciso comenzar diferenciando entre conocimiento, referido a la mera acumulación de información, y el pensamiento donde el conocimiento se relaciona, se fecunda, se verifica, explosiona. Son múltiples las dimensiones de dicho pensamiento: cognitivo/conceptual, afectivo/perceptivo, físico/mental, intuitivo, imaginativo/creativo, etc.

A la vista de algunas posturas pedagógicas y didácticas no está claro que los niños y jóvenes tengan reconocido plenamente en la práctica el derecho a pensar. Esto es: capacidad de razonar críticamente, capacidad de juicio, de inventar, de crear, de tomar

partido moralmente, de aprender a hacer autocrítica / autocorrección / autocontrol, de afrontar problemas desde las causas y las consecuencias o de preguntar.

No obstante, la capacidad de pensar debe contemplarse como un equilibrio básico entre las tres vertientes principales: la crítica, la creativa y la cuidadosa (*caring*). Este pensamiento multidimensional supone un entrecruzamiento de diferentes maneras de comportamiento mental, que podemos conceptualizar como 'razonabilidad, creatividad y solidaridad'; y que juntos multiplican favorablemente los resultados.

Si la educación es definida como mera transmisión de información ésta solo debe conocer: adquirir y retener con fidelidad ideas, conceptos, datos, información. Si por el contrario la educación la consideramos como la potenciación de la capacidad de *juicio* de esa información es evidente que nos adentramos en el pensamiento propiamente dicho; la aplicación práctica de ese conocimiento en situaciones problematizadas.

Ese pensamiento multidimensional que inter-actúa es fruto de la destreza ante la permanente resolución de situaciones-problema donde dicho pensamiento es el centro de mando de la actividad humana. Los docentes deben estar preparados para animar a los estudiantes a leer más allá de los planos superficiales de la realidad y del texto, facilitando que se adentren en los significados de nuevos niveles.

Los educadores deben permitir brotar las emociones vinculadas a la experiencia y que el pensamiento crítico no soslaye al creativo o cuidadoso; ni a la inversa por supuesto. Ese equilibrio interactivo es clave en los procesos educativos para enseñar a pensar.

3. Educación del pensamiento creativo

Kennick (1979) se cuestiona si todo pensamiento creativo y conducta creativa terminan en obra de arte creativa y si todas las obras de arte son el resultado de actos y pensamientos creativos; a lo que concluye que la primera relación es contingente y la segunda es necesaria. Lipman afirma que la separación entre actos y obras creativas es algo imposible en la práctica.

Remitiéndose a George Yoos (1967), Lipman cimienta todo este tipo de pensamiento en lo que él denomina '*aspecto principal*' de una obra de arte, esto es: que la consideremos como un todo coherente, que funciona desde su globalidad. Al considerar una pintura, una pieza musical o un poema no juzgamos tanto los supuestos y presupuestos del autor cuanto que comunique como un todo; y desde ese todo juzgamos el artista, la materialidad, la composición formal o el mensaje.

Ese aspecto fenomenológico principal o criterio básico es como el tronco a modo de fundamento que permite determinar el resto de aspectos como secundarios y asentar así mismo el pensamiento creativo del sujeto, ya sea como autor, intérprete, espectador o crítico de arte.

3.1. Rasgos fundantes de la creatividad

A la hora de establecer un cuerpo teórico a cerca de la producción artística los psicólogos se suelen inhibir, los filósofos suelen mirar para otros lados más 'relevantes' y como mucho se procede al intento intelectual de casar teóricamente el desorden y la fealdad en un discurso coherente.

Posiblemente, a la hora de una secuenciación pertinente y fenomenológica debamos comenzar por el asombro como experiencia fundante; o mejor aún: ¿Dónde empieza el asombro, la admiración, la perplejidad? En el descubrimiento; todo descubrimiento o re-descubrimiento dispara la 'asombrosidad' dormida en todo ser humano. O quizás sea la asombrosidad del mundo la que despierte en cada asombro concreto.

El elemento mínimo de juicio artístico es la idiosincrasia propia del sujeto, su expresión subjetiva y su valoración del mundo. El pensamiento creativo es la mejor muestra del yo, más auténtica que la propia firma. Así llegamos a interpretar la obra desde ese aspecto principal del que hemos hablado: como una totalidad coherente; incluso como un todo entre la obra y el autor.

La duda, la inestabilidad, la necesidad... procedente tanto de nuestra naturaleza humana como de la naturaleza en general sólo se equilibran con el descubrimiento. Son relaciones, patrones que nos producen desconcierto en el vínculo entre lo conocido y lo desconocido.

Este descubrimiento pone de manifiesto la problematicidad, incluso la potencia, la afronta e intenta vencerla. Así fenomenológicamente el pensamiento creativo: primero descubre el problema, se asombra ante él e intenta comprenderlo con originalidad, inventiva e inteligibilidad. A través de la investigación artística y creativa hacemos más inteligible para nosotros el mundo y nuestra propia experiencia.

El pensamiento creativo es el espíritu que mueve la resolución de problemas. Nuestras dudas bloquean nuestros supuestos y creencias y es el arte el que reformula la situación intentando recuperar el desequilibrio perdido.

3.2. Bajo la perspectiva crítica

Cualquiera que se acerque a una obra de arte, sea cual fuere su papel ante ella, pone en marcha una serie de consideraciones; algunas atenderán a aspectos meramente subjetivos (el gusto, el impacto) pero la mayor parte de ellas implican un pensamiento crítico y por tanto susceptible de ser re-conocido, ordenado, compartido con otros, categorizado y sometido a criterios diversos.

Algunos de esos rasgos del pensamiento creativo serían:

- Originalidad: aquel pensamiento materializado o no, que no tiene precedente claro, fundante, primero, primigenio.
- Productividad: que genera resultados de éxito, consecuencias positivas.
- Imaginación: que representa una visión del mundo posible, verosímil (más o menos acabado).

- Independencia: un pensamiento que no repite sin más, que tiene su base en el reconocimiento primero en sí.
- Experimentación: que se desarrolla a partir de hipótesis verificadas y/o refutadas; basado en constantes probaturas y esquemas provisionales de comprobación.
- Holismo: donde cada parte del pensamiento tiene conexión con el todo global.
- Expresión: El pensamiento creativo expresa tanto al continente, sujeto que piensa como al contenido de lo pensado; y ambas expresiones se confunden y que se pueda saber diferenciar ambas expresiones.
- Autotrascendencia: toda creación busca sobrepasarse a sí misma, ir más allá del primer nivel en el que se hallaba, El pensamiento creativo siempre va más allá de nuestro pensamiento.
- Sorpresa: la consecuencia casi primera de toda creación es la sorpresa, la perplejidad; fruto de la frescura provocadora o desafiante, de lo inesperado.
- Generatividad: El pensamiento creativo no sólo provoca sentimientos de bienestar, placer estético, disfrute, etc. sino que además multiplica, estimula la creatividad en otros.
- Mayéutica: la actitud que subyace es buscar siempre la forma de extraer de la mejor manera lo mejor, del mundo, del contexto. Son personas que a modo de comadronas intelectuales ayudan a la naturaleza a manifestarse en su verdad.
- Inventiva: un flujo de ideas alternativas encaminadas a resolver problemas concretos. La inventiva, que para muchos se identifica plenamente con el pensamiento creativo, en realidad no es más que una condición necesaria, pero no suficiente para el mismo. Esto es: para que un pensamiento sea verdaderamente creativo debe satisfacer otros criterios, además de la invención.

3.3. Cuatro Criterios y estándares asociados del pensamiento creativo

- Imaginativo: desafiante, brillante, expresivo, apasionado, visionario, fantasioso y articulado.
- Holístico: autotrascendente, unificado, concordante, integrado, coherente, organizado y orgánico.
- Inventivo: experimental, sorprendente, original, nuevo, impulsivo, fresco y no dogmático.
- Mayéutico: productivo, fecundo, fructífero, controvertido, fértil y estimulante.

3.4. Características del pensamiento creativo; implicativo

Hablamos de que un pensamiento puede ser implicativo, si no va más allá de la información dada, o ampliativo cuando desarrolla los contenidos, implica crecimiento, enriquecimiento, expansión cognitiva. El pensamiento ampliativo no solo expande el conocimiento en sí, sino que a la vez dilata la propia capacidad de pensar expansivamente.

Es propio del pensamiento expansivo: la analogía o metáfora, la inducción, la generalización, la inferencia, la hipótesis. Especialmente significativo es el razonamiento

analógico, que se define por la muestra de cierta proporcionalidad entre elementos con alguna similitud, a partir de relaciones de semejanza.

El pensamiento metafórico es muy similar en cuanto a relacionar similitudes, pero en el ámbito figurativo; une categorías que aparentemente no podrían casar; usa cierta imprudencia, insensatez o atrevimiento para encontrar formas de pensamiento arriesgado, novedoso y vigoroso; enriquecido. El pensamiento metafórico es un pensamiento aparentemente falso pero que precisamente en ese carácter transgresor esconde la riqueza de una nueva verdad. Supone un salto cualitativo en el pensamiento, especificidad propia del pensamiento creativo y transversal. Goodman (1974) define al pensamiento metafórico como un 'error categorial calculado' o también como 'un segundo matrimonio feliz, aunque bígamo'.

Las metáforas y las analogías son modelos de ampliación de significado y podrían ser representativas de la creatividad en general. Existe una primera creatividad ex nihilo (desde la nada a la significación) y otra que pasa de un nivel menor de significación a otro mayor. Fue Anaxágoras el que admitía que todo puede tener un nivel mayor de significación.

El pensamiento creativo es el que adjudica significado a las obras de arte. Una obra de arte sin significado es un sinsentido. Cada obra de arte revisa y amplía los significados ya existentes.

3.5. Pensamiento desafiante, mayéutico y apasionado

En todo pensamiento, también en el creativo, conviven elementos y criterios tradicionales con otros nuevos. Cada cambio de estilo supone que los segundos predominan a los primeros, se desafían los cánones, se retan las leyes y normas.

En realidad, no es preciso conocer las normas para transgredirlas, aunque en ese caso sería por ignorancia, no por desafío pensante y creativo. Es fundamental tener clara la relación entre ese reto desafiante a la normativa tradicional de relacionar y valorar elementos y el pensamiento creativo y artístico.

El pensamiento creativo es mayéutico, hace de comadrona intelectual. El proceso del pensamiento está condicionado tanto por las necesidades de la situación como por las del pensador; ambas necesidades pueden diseñarse de manera que se potencien nuevas necesidades/preguntas y nuevas formas de responder a ellas.

El pensamiento creativo tiene una relación muy estrecha con el pensamiento cuidadoso; el interés apasionado. Y eso hace que muchos artistas busquen sublimar pasiones amorosas, de venganza, de soledad; o incluso desde una perspectiva antisocial, donde el carácter cuidadoso se concreta en una crítica y nueva propuesta social.

3.6. Comunidad de investigación creativa. El diálogo

Es Peirce (1988) el que plantea cómo es la duda la que nos evidencia que estamos ante un problema y para superarlo tenemos la investigación como estrategia de recuperar el equilibrio. En este sentido el pensamiento creativo consiste en vivir de forma habitual más allá de las creencias convencionales, en la duda.

Cuando las situaciones son demasiado cómodas y repetitivas, el pensamiento creativo agoniza, se ralentiza. El pensamiento creativo surge y se agiganta proporcionalmente con nuevas problemáticas. La investigación creativa y artística es la manera, estrategia o camino para la resolución de conflictos o problemas.

En ese proceso-investigación el pensamiento crítico aporta un primer nivel de inconformismo ante el problema que busca una creencia que suplante o aclare, que arregle el desequilibrio. Un segundo nivel de la investigación, más complejo y avanzado, es el pensamiento creativo, que no se conforma con una creencia de recambio, sino que aspira a transformar la realidad.

En realidad, el pensamiento creativo está continuamente fabricando situaciones problemáticas. Hay una estrecha relación entre problematicidad e investigación: la primera provoca y la segunda produce. Algo así como el vínculo entre acción y reacción.

Cada persona, cada pensador es como un espacio de convergencia, de innumerables caminos, carreteras y avenidas donde se mezclan las usadas y conocidas con las nuevas y desconocidas que nos llevan a nuevos territorios. Algunas de esas vías están condenadas por prejuicios a no ser transitadas pero esas son precisamente las que más ansían las mentes creativas o artísticas para investigar y alcanzar nuevos descubrimientos.

De esta manera y de forma colectiva se va perfilando el concepto clave de 'Comunidad de investigación'. Sociedad deliberativa que piensa e interactúa de forma multidimensional. Por 'deliberaciones' no debemos entender meras conversaciones o charlas sino diálogos disciplinados desde el punto de vista lógico y formal.

La comunidad de investigación deliberativa debe establecer las condiciones básicas del pensamiento crítico, cuidadoso y por supuesto creativo; debe concretar los objetivos y hasta el sentido. No olvidemos que aprender una habilidad o destreza artística es aprender cómo piensan y han pensado otros. Adquirir un arte es entrar en diálogo profundo con todos los que anteriormente han practicado ese arte.

Lipman dedica un espacio dilatado a la contribución de la filosofía y el pensamiento creativo a la democracia deliberativa a través de la preparación y participación de los estudiantes en grupos de investigación crítica, creativa y solidaria. Y ello a través de estrategias de pensamiento dialógico como: revisión pública de la política, elaboración de consentimientos para llegar a acuerdos, el ejercicio de la política como tarea común y no de unos pocos, el escrutinio público de toda propuesta social y la investigación responsable sobre cuestiones sociales analizando las causas y las consecuencias de los procesos.

4. Consideraciones pedagógicas

Una parte poco afortunada de la educación ha sido enfrentar al pensamiento lógico-crítico y el creativo-artístico, siendo valorando este último muy a menudo como escoria intelectual. Pareciera que para fomentar el primero hubiera que reprimir el segundo y viceversa. Más bien resulta al contrario: uno se fomenta con el otro, ambos se retroalimentan.

Si un docente busca estimular el pensamiento creativo debe considerar en un primer momento que la creatividad, como otras facultades humanas, es básicamente contagiosa. Eso facilita las cosas ya que a menudo es preciso únicamente un desencadenante que desplace la primera ficha del dominó / pensamiento creativo en la clase., todos hemos podido experimentar cómo se retroalimentan estos tipos de pensamiento cuando se comparten en un colectivo.

La mayéutica es una buena forma de educar el pensamiento creativo, respetando los ritmos, los procesos, los espacios y altibajos personales y colectivos.

Si (nos) preguntáramos por la relación entre el arte y la educación, posiblemente tenderíamos a vincular la educación con conocer lo que nos dice el mundo y el arte con conocer cómo debería ser el mundo. El paso entre lo que hay y lo que puede (debe) haber es la creatividad. Para ello es necesario que el pensamiento creativo esté siempre y estrechamente unido a la necesidad de sentido. El docente debe tener presente en todo momento la necesidad de preguntarnos por el sentido a la hora de fomentar un pensamiento creativo; y ello, qué duda cabe, tiene que ver irremediamente con la ética.

Una clave educativa en el pensamiento creativo está en el trabajo de construcción y evaluación de analogías a partir de proporcionalidades; Platón destacaba en este sentido la matemática y la música; y Aristóteles la importancia de elaborar juicios a partir de situaciones de cierta similitud o equidad aproximada. Los niños son especialmente prolijos a la hora de construir metáforas, símiles y analogías; es como un juego gratificante para ellos, de enormes consecuencias filosóficas.

Así en una comunidad de investigación el diálogo se convierte en una experiencia educativa intensa para el que no la ha tenido antes: ha entendido al otro (los otros), los ha valorado y ha tenido la oportunidad de hacer pensar a los demás, se siente miembro de un todo que piensa colectiva y creativamente. Esa experiencia le acompaña más allá del aula, del tiempo escolar. La comunidad de investigación ayuda a ordenar y pulir los pensamientos que de otra manera estarían dando tumbos en la cabeza.

En una clase de metodología no participativa-dialógica los estudiantes, los alumnos a lo sumo son receptores, admiradores, contenedores básicamente pasivos; y muy a menudo ello conlleva una inhibición del pensamiento creativo y crítico, más que estimularlos. Digamos que los medios de producción intelectual (creativa), no están en manos de los propios estudiantes, sino que le son ajenos.

4.1. Propuesta educativa: filosofía para niños

En el programa pedagógico que propone Lipman (1998) diversas actividades artísticas (juegos, marionetas, dramatizaciones, literatura...) son el punto de partida para desarrollar el pensamiento crítico. Cuanto más precario, cercano a la pobreza e inseguro es el contexto del niño más necesario le es el pensamiento creativo e imaginativo. Son circunstancias beneficiosas para explorar pensamientos nuevos, diferentes.

El propio autor compara el 'ser artístico' y el 'ser filosófico' para afirmar que se refieren más a acciones (aquello que se hace positiva y voluntariamente) que a procesos (aquello que le pasa o sucede al sujeto). Cabría preguntarse en qué medida los niños son capaces de filosofar o si simplemente imitan el comportamiento filosófico. Un niño puede vestirse de adulto sin que por ello sea adulto. Ante esta objeción por una parte nunca se puede diferenciar ambas actitudes de manera definitiva y por otra cabría decir que en realidad la prueba definitiva está en la observación de la vida, al margen del aula, es ahí donde se verifica si es una representación filosófica o no.

Otra objeción a la acción de filosofar o producir pensamiento creativo por parte de los niños podría verse en su falta de experiencia; a lo que el propio Lipman se responde que en realidad se aprecia únicamente la cantidad de experiencia, no la calidad; La intensidad de la experiencia infantil puede compensar la falta de años de experiencia.

Kennick (1979) sugiere que porque un niño manifieste algunos hábitos filosóficos no por eso produce filosofía; o sea que porque tenga pensamientos y actos creativos, no por eso haría obras de arte. Lipman concluye que resulta muy difícil distinguir la acción creativa y la obra creativa que resulta; si un niño tiene actos creativos produce obras creativas, obras de arte.

A esto hay que añadir la diferenciación entre obras de arte o reflexión filosófica en sí y cuándo éstas son 'de calidad publicable'. Nos debería ser suficiente contemplar a niños y jóvenes inmersos en pensamientos y comportamientos filosóficos-creativos.

Todo esto lleva a Lipman a elaborar un minucioso curriculum de la filosofía para niños que integraría además una metodología y unos materiales mayéuticos adecuados, la formación adecuada de los docentes y los profesores de los docentes.

4.2. Pensar con cabeza propia

Si entendemos por pensamiento creativo la capacidad de transformar lo que hay en algo nuevo como respuesta a un problema; eso no surge de la nada, sino que más bien es el resultado de plantar y hacer crecer una semilla.

Incluso cuando los padres y maestros inventan los cuentos para los niños, la alegría de ver las caras de satisfacción de los niños nos impiden ver que en realidad los niños se identifican con una historia que no es la suya propia.

La historia de la filosofía está llena de desprecio al que hipoteca su propia creatividad en favor de un trasplante intelectual ajeno. Ryle, G. (1972) en su artículo 'Pensamiento y autoaprendizaje' describe algunas características de los docentes que buscan fomentar el pensamiento creativo en sus discípulos:

- No se repiten a sí mismos.
- Esperan que, con lo que enseñan, nos hagamos las cosas por nosotros mismos.
- Más que hablar, se muestran a ellos mismos, son modelo.
- Usan las preguntas para desafiar.
- Hacen que practiquemos mucho.
- Nos dejan a mitad del camino para que lleguemos al final nosotros mismos.
- Nos invitan a reconocer el error para darle respuesta.
- Usan problemas análogos a los nuestros y nos dejan usar esas analogías.
- Deshacen los problemas complejos en otros más simples.
- Cuando encontramos una solución nos plantean problemas paralelos.

Todo esto, según Ryle nos ayuda a dialogar con nosotros mismos, a ser nuestros propios mentores; y dialogar con nosotros mismos es también dialógico y es por ende el modo más apropiado de pensamiento creativo. Funcionaría en cualquier ámbito, pero especialmente en el educativo. ¿podríamos afirmar que este listado de Ryle es una buena propuesta para la formación de artistas?

Así llegamos a la hipótesis que plantea Lipman como eje de su propuesta: el pensamiento creativo de una persona es equivalente al intercambio dialógico entre los buenos docentes y sus alumnos.

El proyecto educativo debe vincular la razonabilidad y la democracia. Así, con Sheffler (1974) insiste que la educación adecuada es la que:

- Libera la mente.
- Fortalece la capacidad crítica.
- Dota a la mente de conocimiento.
- Activa la capacidad de empatía.
- Da sentido a sus prácticas y opciones morales.

De esta forma se pone al alcance de los estudiantes, también de primaria, contenidos de alto nivel que permitan con-formar las bases de los futuros ciudadanos de una democracia. En este aspecto, los contenidos de alto nivel propuestos por Lipman para los alumnos de primaria respecto al pensamiento creativo serían:

- Imaginativo: realizar esquemas detallados de mundos posibles (por ejemplo: obras de arte, reconstrucciones históricas).
- Creador: inventar productos que tengan precedentes claros (aunque si contribuciones).
- Productivo: generar trabajos valiosos y en gran cantidad.

- Independiente: rechazar soluciones y puntos de vista convencionales.
- Holístico: cuidar las relaciones de la parte con la totalidad, contextualizado y respetuoso.
- Autotrascendente: compara permanentemente su obra con la de los otros, valorando más la ajena a la propia.
- Mayéutica: ayuda mutua para reforzar el pensamiento creativo colectivo.

Todas estas características se suelen encontrar presente en las grandes obras de creación artística. Ayudar a los niños a crecer significa diseñar desafíos adecuados a cada etapa. Sólo si los niños y jóvenes son capaces de imaginarse cómo podrían (y deberían) ser los colectivos y ellos mismos como ciudadanos pueden plantearse objetivos y sentido hacia los que dirigir su crecimiento; y todo ello con sus 'allegros' y sus 'adagios'.

5. Conclusiones

Lipman propone, en su programa de filosofía para niños, una inmersión fenomenológica en los procesos de pensamiento para su educación sistemática. El pensamiento creativo debe hacerse con sistematicidad y buscando siempre el bienestar gratificante del alumno para que vea no solo la necesidad sino las ventajas del pensamiento creativo en todas las facetas de la vida.

El proceso fenomenológico contempla un encadenamiento de momentos: el problema o duda del sujeto, que manifiesta asombro; y es eso lo que le lleva a resolver esa situación de manera creativa, investigando respuestas posibles, probables, de forma original, imaginativa, novedosa y sobre todo que tenga una coherencia global interna, sea holístico.

El pensamiento creativo precisa de cierta independencia respecto a prejuicios o respuestas-dadas así como de experimentación para producir un resultado expresivo, sorpresivo, que multiplique la generación de significados en el sujeto receptor: y ello a base de sugerir símiles, analogías o metáforas.

El proceso creativo debe saber combinar los pensamientos nuevos con los viejos, haciendo que los primeros sean novedosos. En el momento artístico es fundamental el aspecto provocador, que rete; así como su aspecto potenciador de nuevos significados, nuevas respuestas, nuevas pasiones.

La clave educativa del pensamiento creativo Según M. Lipman está en la comunidad de investigación a través del diálogo compartido donde el docente debe contagiar, estimular la interacción, la nueva metáfora escondida en cada instante, en cada alumno.

6. Referencias bibliográficas

- Dewey, J. (2014). *Naturaleza humana y conducta*. México: FCE.
- Goodman, N. (1974). *Los lenguajes del arte*. Barcelona: Seix Barral.
- Kennick, W. (1979). *Art and Philosophy*. New York: St. Martin's Press.
- Lipman, M. (1993). *Asombrándose ante el mundo*. Madrid: Ed. de la torre.
- Lipman, M. (1997). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: Ed. de la Torre.
- Lipman, M. (1998). *La filosofía en el Aula*. Madrid: Ed. de la Torre.
- Lipman, M. (2016). *El lugar del pensamiento en la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Peirce, C. S. (1988). *Cómo esclarecer nuestras ideas*, en *El hombre, un signo*. Barcelona: Critica.
- Ryle, G. (1954). *Dilemmas*. Londres: Cambridge University Press.
- Yoos, G. (1967). A Work of Art as a Standard of Itself. *Journal of Aesthetics and Art Criticism* 26.